

CARTAS DEL VIDENTE DE ARTHUR RIMBAUD: UNA LECTURA POSTESTRUCTURALISTA DEL YO Y LA ALTERIDAD

Anna Moreno Guirao¹
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Resumen: Estudio centrado en el paso del principio de identidad al principio de alteridad mediante una lectura postestructuralista de *Cartas del vidente* (*Lettres du voyant*) de Arthur Rimbaud. El objetivo es analizar qué tipo de yo se manifiesta en la escritura de las cartas y en qué se distingue de sus predecesores.

Palabras clave: identidad, alteridad, escrituras del yo.

Abstract: Study focused on the transition from the principle of identity to the principle of otherness through a poststructuralist reading of *Lettres du voyant* of Arthur Rimbaud. The objective is to analyze what type of me is manifested in the writing of the letters and on what it is distinguished from its predecessors.

Key words: identity, otherness, writings of me.

1. LA MODERNIDAD Y EL CAMBIO DE EPISTEME

El paso a la modernidad implicó un cambio epistemológico en relación con la concepción del sujeto. Según Michael Foucault, el hombre es el resultado de los modos de saber de su época, de manera que la subjetividad es el resultado de una serie de procesos y dispositivos de subjetivación de los que el individuo no es plenamente consciente. La metodología que Foucault emplea en sus estudios ayuda a tener una perspectiva histórica más clara de estos cambios.

Para comprender la novedad que supone el simbolismo francés respecto a la representación del yo hay que tener en cuenta la cronología en la que se inserta. Anteriormente, el romanticismo supuso también un gran cambio, no solo en el ámbito literario, sino también en el filosófico. El poeta romántico era considerado un genio dotado de una inspiración natural y dueño de su propia voz, pero pensadores como Freud, Marx, Nietzsche o Saussure evidencian la discontinuidad entre lenguaje e individuo. El poeta ya no es un enunciador inocente, sino que su yo

¹ Anna Moreno Guirao está cursando el grado de Estudios Literarios en la Universidad de Barcelona y ha colaborado en diversas revistas de poesía.

poético se encuentra en constante desplazamiento y transformación, igual que el lenguaje. Años después de este cambio epistemológico, las aportaciones del postestructuralismo ofrecen otro punto de vista sobre qué novedad implica esta determinada concepción del yo de la poesía francesa simbolista.

El concepto “escrituras del yo” remite en un primer momento a lo autobiográfico, a lo verídico, a hechos reales por tratarse de la manifestación objetiva (es decir, lingüística) de una subjetividad en primera persona del singular. La obra de Rimbaud problematiza esta concepción ligada necesariamente a la idea de identidad. En primer lugar, la utilización de la prosa rimada en *Una temporada en el infierno* establece un corte con la tradición autobiográfica: el yo pone en juego su existencia y su identidad a través de la autoficción que convierte el texto en una autobiografía de lo imaginario. Por lo tanto, queda rota la asociación tradicional entre lo biográfico y lo real ampliando las posibilidades de lo que se entiende por “escrituras del yo”. La reflexión más significativa sobre el yo se encuentra en las *Cartas del vidente*, una serie de cartas en verso que piensan las categorías de la identidad, el poeta y lo novedoso.

2. PROBLEMÁTICA FORMAL

Las escrituras del yo se pueden pensar de forma distinta en función de sus técnicas formales. La escritura en prosa se suele relacionar en un primer momento con la autobiografía como una forma menos limitada y con más margen de maniobra para cumplir su objetivo: comunicar y expresar la realidad de la vida del autor. Pero al pensar en los textos líricos la escritura del yo nos sitúa ante los monólogos dramáticos. La problemática de la lírica es que, a diferencia de la narrativa, las lecturas han diluido al yo lírico con el autor, se confunden y se asocia el verso con la expresión subjetiva del autor empírico. Por lo tanto, mientras que la narrativa se asocia más a la representación de hechos y elementos

verídicos, de lo objetivo de la vida del autor; el verso se relaciona con la manifestación del yo más subjetivo. Tras esta consideración de los aspectos formales más generales respecto a las escrituras del yo, las *Cartas del vidente* se nos presentan formalmente de manera problemática. El formato epistolar ha estado tradicionalmente vinculado a la técnica narrativa, a comunicar hechos además de la subjetividad del autor por incluir necesariamente al otro como destinatario directo y concreto, se trata de un género de carácter particularmente personal e incluso informal. Sin embargo, estas cartas de Rimbaud están escritas en prosa rimada: un punto intermedio entre la narrativa y el verso, entre objetividad y subjetividad. En las cartas el propio Rimbaud menciona el tipo de poesía que él practica (objetiva) estableciéndola en oposición con otro tipo de poesía subjetiva.

3. EL YO EN LAS *CARTAS DEL VIDENTE*

Este trabajo pensará el yo poético de las cartas en relación con dos autores: Friedrich Nietzsche y Jacques Lacan. El motivo por el que las observaciones se basan en estos dos pensadores es para conseguir una cierta diacronía en el análisis y evitar que quede aislado en una sola perspectiva. Si bien es cierto que hablar de Lacan implica ese salto diacrónico hacia Freud, he optado por una lectura basada en Nietzsche (otro de los filósofos de la sospecha) para aportar otra perspectiva que no se centrara únicamente en el terreno psicoanalítico y demostrar que ambos puntos de vista mantienen una estrecha relación. En la poesía objetiva de Rimbaud no hay un sujeto que ocupe un centro, ni siquiera hay un centro que ocupar, por lo que el texto parece tocar la realidad más allá de la representación de lo real, más allá de las representaciones convencionales del lenguaje. Rimbaud anula su yo para permitir que el lenguaje hable más allá del sujeto enunciador que clasifica y ordena el mundo lingüísticamente. El yo poético aparece como un alquimista: transforma una palabra en otra palabra, una frase en otra frase, como si

se propusiera quitarle las máscaras convencionales al lenguaje para que hable por sí mismo. El yo poético rimbaudiano se encuentra profundamente ligado al lenguaje y a la filosofía de la sospecha en cuanto a la voluntad de liberar el lenguaje de la represión de sus normas (semántica, ortografía, sintaxis...) para que aflore, en términos nietzscheanos, toda su fuerza dionisiaca. Mediante esta relación lingüística el sujeto se ha liberado, el poeta se ha dejado atravesar por el lenguaje y le ha permitido mostrar la belleza de “el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas en una mesa de disección”². Además de esta intención de liberar el lenguaje de las cadenas de lo social, encontramos en las cartas al poeta identificado como vidente:

Quiero ser poeta y me estoy esforzando en hacerme Vidente: ni va usted a comprender nada, ni apenas yo sabré expresárselo. [...] Pero de lo que se trata es de hacer monstruosa el alma [...] Digo que hay que ser vidente, hacerse vidente. El poeta se hace vidente por un largo, inmenso y razonado desarreglo de todos los sentidos [...] el gran maldito, -¡y el supremo Sabio!- ¡porque alcanza desconocido! [...] La poesía dejará de poner ritmo a la acción; irá por delante de ella. ¡Existirán tales poetas! [...] Mientras tanto, pidamos a los poetas lo nuevo, ideas y formas [...] las invenciones de lo desconocido requieren de formas nuevas³.

El poeta es un vidente en tanto que ve y realiza algo que aún no se ha dado, formas del futuro; por ese motivo le dice a su profesor Izambard que no podrá comprenderle ni él mismo podrá expresárselo porque Izambard, en tanto que docente, pertenece al ámbito de la literatura institucionalizada, de lo formalmente establecido, en cambio Rimbaud en tanto que poeta vidente pertenece a la literatura por venir que aún no tiene forma de expresión. Esta videncia del poeta evoca dos cuestiones: por un lado, el no entendimiento que plantea Rimbaud tiene que ver con

² Comparación de Lautréamont en referencia a la belleza basada en los ideales surrealistas (algunos teóricos reconocen a Rimbaud como un importante precursor de este movimiento de vanguardia).

³ RIMBAUD [2010].

la paradoja de las vanguardias respecto a las nuevas formas y su recepción (cuánto más desautomatizadora, revolucionaria y menos burguesa sea la obra, menos gente la entenderá y terminará convirtiéndose en algo elitista); por otro lado, la novedad formal de las invenciones de lo desconocido tiene que ver con el pensamiento intempestivo de Nietzsche: Rimbaud invoca la figura del poeta vidente como enunciador de lo que está por venir. Por lo tanto, el yo que se manifiesta en el texto alude, en última instancia, a la nada nietzscheana, a un nihilismo poético mediante el cual Rimbaud quiere diluirse en el territorio dionisiaco del lenguaje sin ningún tipo de trascendencia metafísica universal (a diferencia de la tradición romántica con su concepto de naturaleza y lo sublime), el yo se disuelve en el lenguaje y permite que el lenguaje mismo hable, por eso Rimbaud afirma que la voz de su obra es la voz de nadie. En cierto modo, la nada de Nietzsche nos remite a lo real de Lacan: aquello de la realidad que nos excede y no podemos abarcar. Sin embargo, no es tanto esta noción de lo real la que interesa en relación con el yo de las cartas de Rimbaud, sino la noción de alteridad. Jacques Lacan se apoya en la literatura de autores como Rimbaud, Valery, Mallarmé o Artaud porque exploran otra vía de la modernidad, un lenguaje que se destruye a él mismo, representan un esfuerzo por pensar formalmente y hacer transmisible lo que cae más allá de los límites de la forma, lo que aparece *a priori* como impensable o imposible. Con Lacan se evidencia la disolución del sujeto cartesiano sustentado en sí mismo y la noción pre-identitaria, el descentramiento del sujeto de la conciencia y se da un salto hacia una lógica de multiplicidad, diferenciación y repetición para pensar en el sujeto y la identidad. Interesan tres problemáticas de la teoría lacaniana en relación con las cartas de Rimbaud que, como en Nietzsche, acaban confluyendo en el problema del lenguaje. En primer lugar, se debe tener en cuenta la triangulación sujeto-otro-estructura: el pensamiento se forma en la relación que establece el sujeto con el gran Otro⁴, una relación que no es

⁴ Desde la triada lacaniana lo real – lo imaginario – lo simbólico, respectivamente: lo objetivo, lo subjetivo (donde se instaura la literatura como desdoblamiento de lo real) y la mediación entre los dos anteriores. Lo simbólico remite al

inmediata ni individual, sino simbólica. Por este motivo Lacan desplaza la pregunta del sujeto y comienza a preguntarse por la alteridad como principio estructural. En segundo lugar, resulta conveniente pensar la problemática del uno y la identidad. A Lacan le parece escandalosa la idea de unidad, para él el 1 es algo de lo que no se puede partir. Tradicionalmente se ha asociado la identidad con la unidad como algo fundamentado en sí mismo, pero Lacan advierte que no hay identidades previas al lenguaje, sino que hay procesos que influyen en la creación del sujeto y de la identidad. La tercera problemática tiene que ver con el inconsciente ya que muchos han relacionado la obra de Rimbaud con el surrealismo literario (movimiento basado en la indagación del inconsciente). Lacan afirma que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero no funciona a través de signos, sino de una multiplicidad de significantes que, en lugar de remitir a un significado, remiten a más significados que a su vez remiten a más significantes: es la lógica de multiplicidad de los significantes en la que se invierte el esquema asociativo del signo de Saussure que coloca significado arriba y significante abajo. Lacan sustituye la lógica binaria de Saussure por una lógica en constante desplazamiento característica en el postestructuralismo. Al colocar el significante arriba deja de interesar la búsqueda de un significado previo o verdad recuperable, sino que empiezan a preocupar los efectos del lenguaje en el sujeto.

Al leer *Cartas del vidente* desde estas problemáticas se detecta un desplazamiento del principio de identidad al principio de alteridad. La identidad es algo que tradicionalmente se ha asociado de manera incuestionable al sujeto: cada individuo tiene su identidad, por lo que el yo en los textos no se problematizaba (al menos voluntariamente) desde esta lógica basada en el número tres que rechaza la unidad. Michel Collot en *Rimbaud, el otro*⁵ observa que el poeta se irrealiza en su escritura, es decir, que su identidad se dispersa y estalla en identificaciones múltiples y contradictorias: pasa de la unidad a la

número 3 que, según la lógica matemática de Frege, es anterior al 1 y al 2. El gran Otro corresponde a esta dimensión simbólica, cumple la función de mediación entre el 1 y el 2 (entre el mundo y el sujeto).

⁵ CASADO [2008].

multiplicidad. Además, si esta concepción múltiple de la identidad la pensamos también desde Jacques Derrida se añaden los paradigmas de la diferencia y la repetición: del mismo modo en que Collot afirma que las identificaciones del yo en la escritura de Rimbaud son contradictorias, Derrida identifica la identidad con la noción de marca; es decir, la identidad del individuo se basa en aquello diferente que se repite. Si bien es cierto que en general toda la escritura de Rimbaud es muy valiosa para las nuevas nociones postestructuralistas, hay una afirmación de las cartas que resulta idiosincrásica y relevante para este tipo de lectura: “*je est un autre*”. La frase “yo es otro” resume el estatuto moderno del sujeto lírico que ya no se considera una identidad, sino en relación con la alteridad. La escritura de Rimbaud permite al yo desprenderse de esa noción tradicional de identidad basada en la unidad para abrirse a su íntima alteridad y dejarse constituir por un otro ajeno del que no puede apropiarse. De este modo lo expresa en las cartas: “Nos equivocamos al decir: yo pienso: deberíamos decir me piensan”. Este cambio de paradigma implica que la voz de las escrituras ya no es la voz del autor, ahora habla otro: habla el lenguaje. Pensar el lenguaje en la obra de Rimbaud significa pensar también el yo que se manifiesta en la escritura. En este caso el lenguaje representa un absoluto que ya no conduce al mundo del mito de las correspondencias románticas, sino a la disolución del yo en el terreno de lo psíquico. De este modo, indagar en el lenguaje supone la posibilidad de anular el yo identitario y unitario que prevalecía en el romanticismo en correspondencia con un mundo determinado: la escritura de Rimbaud rompe la correlación entre las palabras y las cosas. Según Lacan la relación que establece el sujeto con el Otro (por lo tanto, con su significado) es de desconocimiento, su identidad se sostiene en un malentendido y, por lo tanto, el conocimiento de sí mismo es siempre un desconocimiento de sí mismo. El término francés que utiliza Lacan es el de “*meconnaissance*” en el que se encuentra la palabra “nacimiento”: el sujeto nace en ese intento siempre frustrado de conocerse. Por lo tanto, si la identidad del sujeto se basa en un desconocimiento, la voz del yo en el texto se aleja del estatuto de la

verdad basado en un autor que comunica los hechos que ha vivido. La voz literaria se problematiza y se introduce la desconfianza por parte del lector: la obra de Rimbaud rompe definitivamente la relación de correspondencia entre el yo literario y el autor.

4. CONCLUSIONES

La escritura de Rimbaud y el yo que de ella se desprende nos abre las puertas hacia el constante desplazamiento, hacia una lógica de multiplicidad, de diferencia y de significancia. El yo como primera persona del singular se encuentra deconstruido a partir de la escritura que rompe el orden del logos y está constituido por un distanciamiento respecto al sujeto que escribe. En otras palabras; en contra del individualismo romántico, el simbolismo subjetivo muestra que el sujeto ya no está donde la voz aparece, sino que está determinado por un inconsciente al que no tiene acceso directo y, por lo tanto, la poesía no es algo que surge de él, sino desde él. El análisis realizado de las *Cartas del vidente* desde Nietzsche y Lacan demuestra que ha habido una transformación del yo poético, de la concepción de sí mismo. En ambos casos se trata de una identidad basada en lo ajeno al sujeto enunciador. Desde Nietzsche se observa que el yo poético del que habla Rimbaud se subordina al porvenir, a un pensamiento intempestivo que se sitúa fuera del sujeto y se encuentra más determinado por la historia que por el individuo que lo transmitirá. Estas consideraciones nietzscheanas se pueden tomar como indicio de lo que más tarde Lacan teorizará de manera concreta con el concepto de alteridad, de modo que se podría afirmar que Lacan encarna este pensamiento intempestivo del que hablaba Nietzsche en relación con el sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- CASADO [ed.], Miguel, *Rimbaud, el otro*, Madrid: Ed. Complutense, 2008.
- DELEUZE, Gilles, “¿Qué es un dispositivo?”, en *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*, David Lapoujade [ed. al c.], José Luis Pardo [v. castellana e intr.], Valencia: Pre-textos, 2007, pp. 305-312.
- LACAN, Jacques, “De la estructura como ‘inmixing’ del prerequisite de alteridad de cualquier de los otros temas”, en *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre. Controversia estructuralista*, Richard Macksey & Eugenio Donato [eds.], Barcelona, Barral, 1970, pp. 205-220.
- NIETZSCHE, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia. O helenismo y pesimismo*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- RIMBAUD, Arthur, “Cartas del vidente”, en *Iluminaciones; Cartas del vidente*, Madrid: Hiperion, 2010.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA